

De la Noche la Mañana

De la noche a la mañana, mi vida cambió, nuestra vida cambió, todo cambió en un abrir y cerrar de ojos. Es difícil, doloroso de explicar y más aún de escribir. Tanto tiempo me costó olvidar, tanto dolor hubo en nosotros que no lo quiero recordar, él anidaba en mi alma; me consumía no lo puedo describir y no siempre es fácil de comprender.

Necesito “atreverme”, necesidad y necesidad, ambas están tomadas de la mano.

Necesito escribir, necesito estar presente en DEMAC.

“Soy Mujer, que me atreví”. De la noche a la mañana me hice fuerte, saqué agallas, tomé el mando del buque a la deriva antes que naufragara y nosotros con él. Con la entereza de mis hijos, con su apoyo incondicional ante la incredulidad de lo que vivíamos salimos adelante. Me atreví, quién lo diría; “yo”, que no sabía ir a un banco, que a mis 38 años nunca había pagado una factura o subido a un taxi o a un autobús muchísimo menos andar sola. No, porque no pudiera, sino porque no se me permitía salir de nuestro mundo, mi lugar en ese mundo era de adorno, estar a la tangente no al lado ni a la par. Necesito escribir, para contar no lo que vivimos, ni mis miedos, ni mi coraje, ni la impotencia; importa lo que aprendí en esos años, lo que esa experiencia iba silenciosamente esculpiendo en mi ser. Mis logros, mis metas. El pasado ahí

quedó; eso es y no hay razón para recordarlo. Ese pasado me aportó un maravilloso bien. Ahora soy quién quiero ser, sé que puedo enfrentar cualquier situación. Con fe en un ser superior que está en cada una de nosotras llámese, como cada quién lo desee llamar, fe en mí y en lo que quiero obtener, sé que si lucho y no me doy por vencida, aunque no sea fácil, lo lograré. Sólo necesitaré constancia, valor, determinación, amor y defender lo que quiera lograr. El pasado dejó en mí una marca indeleble jamás se borrará ni el tiempo presente ni el futuro, está en mi corazón cada vez que late, me hace sentir y comprender el Gran Don de Ser Mujer.

Este orgullo me hace atreverme a participar, a contribuir con un granito de arena, a que cada día nos atrevamos a valorarnos y comprendamos la fuerza ilimitada que hay en nosotras y muchas que durante años ignoramos. Cada vez que pienso en ello, esa energía recorre mi cuerpo, mi alma, cuántas ideas erróneas, mi falta de valor y mi baja autoestima por años me paralizaron hasta que comprendí que sólo “atreviéndome” rompería la mordaza, las ataduras, y me pondría en movimiento. ¡Nada que somos débiles, dependientes, inútiles o tontas. Nada que debemos callar y acatar ser sumisas y obedientes o simplemente esperar... esperar... esperar qué?

De pronto sentí esta necesidad de escribir de no tirar por la borda esta inquietud y atreverme, es mi último intento, el tiempo se vino encima, tengo que escribir no puedo darme por vencida, aunque cada vez que lo intentaba, en mil pedazos

de papel los convertía, pedacitos de mi vida que fui guardando no los podía tirar. Así paso el tiempo de espera, comienzos y desánimos al ver los pedacitos de papel intentaré con ellos hacer un collage. ¿Qué a caso no es eso la vida? Pedacitos de vivencias de esperanza, de amor, de recuerdos unos opacos, otros brillantes; estos, son las maravillas que la vida me ha regalado, pedacitos de sueños unos que no nos atrevemos a realizar, otros que al atrevernos los vemos realizados. También encontré palabras, frases, puntos, comas, preguntas, respuestas, signos de interrogación y también de admiración.

Un día, me atreví a emprender mi camino, fue en el momento indicado, así lo quise y así debía de ser. Si hubiera sido antes, no me llamaría mujer, ni ser humano, ni podría ser feliz, jamás y después, no hubiera tenido dignidad. Empecé mi camino con la cabeza en alto.

No con una mano adelante y otra atrás sino con las dos manos hacia delante. Sin importar lo que tuve o haya tenido o cuánto tuve. Importa lo que he logrado, voy logrando y me falta por lograr. Sabía que no era fácil continuar, sabía que no era fácil, aun así era más difícil vivir como vivía, atreverme fue, es y ha sido maravilloso. ¡Qué feliz y orgullosa me siento de ello! No importa si hay momentos que no son como los espero, éstos se convierten en retos, que al atreverme, supero.

Jamás me he dado por vencida, siempre supe que lo lograría, aunque el decaimiento y la depresión quisieran envolverme en sus redes, siempre hay alguien o algo que me levante. Jamás la vida nos ha dejado solos. Jamás una puerta se ha cerrado, siempre hay una mano, una sonrisa, una palabra amiga, tendiéndose hacia nosotros tendiéndose hacia mí.

Aprendí a aceptarme, a hablar conmigo misma, a conocerme. No sabía quién era, qué quería, cómo me gustaría ser, y qué me gustaría hacer, tenía 38 años, ya mis hijos estaban grandes y 2 de mis hijas casadas.

A los 17 años me casé y a los 40 me atreví. Necesitaba hacer algo, sentir que tenía algo mío, terminaría algo que había dejado incompleto. Pensé acabar mi secundaria. Realmente lo deseaba, existe la facilidad de hacerla abierta. Empecé los trámites; al pedirme la documentación ¡todo mal! mi nombre en el acta, diferente al nombre que siempre usé y con el que aparecía en mis papeles escolares. Llevar a juicio, no tenía el tiempo ni podía hacer el gasto. Así que me dije ¡empieza una nueva vida, con tu verdadero nombre! Llena de entusiasmo, con la supervisión y ayuda cariñosa y espontánea del personal del INEA hice mi primaria y secundaria Global. Me parece, que en seis meses, pues me reconocieron 1 año de secundaria. Después de recibir mis certificados, ¡una maravilla, seguía a otra!

El cambio en mí no fue de un día para otro, fue el engranaje de algo mágico y especial; bien dicen que toda situación que no es fácil nos regala un bien, y esto pasó en nuestras vidas.

De pronto tengo mi secundaria, lo que más deseaba, mi primer gran logro; aun me falta la preparatoria.

Después, mi hijo me invita a clases de pintura, en el Instituto Michoacano de la Cultura. Me dice: “esto es lo que quieres ¡hazlo, pinta! Si te gusta escribir ¡hazlo!, no te detengas ¡hazlo para ti! ”Al poco tiempo me invitaron a ir a La Casa de la Cultura de Temascalcingo, Estado de México; a Ixtlahuaca a una exposición individual y se tenía planeado llevar mis pinturas a las casas de la Cultura del Estado de México, por motivos ajenos no se realizó. Pero el universo me regalaría una exposición individual en el Instituto Michoacano de la Cultura, en Morelia Mich. en junio de 2006 en un lugar bellissimo la mina “Las 2 estrellas” de Tlapujahua, Mich., participé con una exposición individual llamada “Bajo la Piel”.

Pintar y escribir salvaron mi vida, cambiaron mis sentimientos, le dieron una visión diferente. Pintar me ha llenado de satisfacción. He expuesto en lugares bellos e históricos, llenos de calor humano, de amistades invaluables. Escribir, ya no lo hago; me encantaba; escribía mientras barría, lavaba, sacudía ahí en mi tarea

diaria. Nacía lo que mi corazón me gritaba, escuela no la tengo, es la vida la que me dicta.

Me encanta que los objetos encuentren su lugar, su espacio, su esencia.

Durante este crecimiento cambió mi personalidad. Aprendí a decir no; y también a ser yo; a respetar y que se respeten mis sentimientos, mi persona, mis gustos y deseos sin convertirme en ególatra, respetar y que me respeten mi derecho de opinar y expresarme, sin que sea una imposición a mi libertad y privacidad, sin aceptar se ponga en tela de juicio mi proceder. Sé que tengo mis pies muy bien puestos en la tierra, no sobre ella.

¡Qué bella sensación la de poder ser tu misma, hablar, reír, llorar y expresarte, sentir y amar! ¡Qué bello poder decir: “estoy logrando”! Lo que nunca imaginé, lograría. Gracias al pasado, a la vida y al tener el valor, la confianza de atreverme.

Al atreverme sería el inicio de grandes logros que en otra ocasión iré contando, mi recuperación, mi casa de trescientos años, mi naturalización. Todo esto, lo he logrado con el apoyo de mis seres queridos y ángeles que han llegado a mi vida, en el momento en que los he necesitado. Mi amor, mi bendición, mi agradecimiento eterno.